LOS JÓVENES EN UN MUNDO GLOBALIZADO

por Rachel Nugent

Hoy en día, "crecer" no es lo que era. Los jóvenes en la actualidad se enfrentan a una gran variedad de experiencias, en términos de educación, familia, empleo y salud, que difieren considerablemente de las de una o dos generaciones anteriores. Ello se debe a los efectos de la globalización, a los avances tecnológicos y a la extensión del desarrollo económico.

Actualmente hay más gente joven (este documento se referirá a "los jóvenes") que nunca antes en la historia de la humanidad, y se concentra en los países en desarrollo. Los jóvenes pasan más tiempo en la escuela, empiezan a trabajar a edades mayores, y se casan y tienen hijos más tarde que hace 20 años. También hay menos probabilidades de que vivan en pobreza, a no ser que se encuentren en el África subsahariana, o en partes de Europa oriental o Asia central. Si bien en muchos aspectos las vidas de los jóvenes son más complejas y difíciles que nunca, en la mayoría de los países también tienen mayor variedad, oportunidades y seguridad que en el pasado. En general, la juventud contemporánea pasa más tiempo preparándose para la edad adulta que sus padres, pero la transición a la edad adulta también está llena de riesgos y dificultades, y la juventud de una mujer joven en el África subsahariana es totalmente distinta de la de un hombre joven en la China.

Los jóvenes se enfrentan a numerosos riesgos de salud en su paso a la edad adulta, muchos de los cuales afectan su longevidad y calidad de vida. El más importante de todos es el VIH/SIDA, que azota cada vez en mayor proporción a los jóvenes, especialmente si son mujeres, en algunas regiones del mundo en desarrollo. Entre otros posibles riesgos de salud que surgen inicialmente entre los jóvenes están los relativos al alcohol, el tabaco y los accidentes de tráfico. La actividad sexual y los partos a temprana edad también tienen efectos duraderos sobre la calidad de la vida. Las necesidades de salud de los jóvenes se abordan mejor con enfoques multisectoriales que respondan a las diversas circunstancias económicas y sociales que los jóvenes tienen hoy en día.

Los programas para reducir las muertes maternas y ayudar a prevenir el VIH/SIDA (en África subsahariana) parecen los más prometedores respecto a mejorar las vidas de los jóvenes. Dichos programas no deben restringirse al sector sanitario, puesto que tienen mejores resultados si abarcan una variedad de campos (como la salud y la educación juntas), porque los mensajes y las intervenciones se refuerzan mutuamente. Los programas con base en las escuelas pueden reducir el riesgo de enfermedades de transmisión sexual y elevar el uso de anticonceptivos, y tienen mayor éxito en cambiar conductas cuando se repiten, son congruentes y están bien enfocados. Ofrecen la posibilidad de ponerse en contacto con grandes cantidades de jóvenes, especialmente niñas. Las jóvenes casadas suelen ser ignoradas en el diseño de las intervenciones, a pesar de representar una población meta especialmente importante. Otros tipos de intervenciones que han resultado efectivas en contextos específicos son las de los medios de difusión para elevar el conocimiento y lograr cambios de actitud, así como la promoción de conductas saludables mediante su divulgación por personas de la misma edad, y su promoción en el lugar de trabajo.

Este documento sobre cuestiones normativas describe las condiciones en que crecen los jóvenes de hoy en día, y se concentra en cuatro experiencias principales en sus vidas: la escuela, la salud, el matrimonio y su transformación en padres. El documento resume partes de un informe de 2005, de las

Jóvenes de 10 a 24 años, número total y proporción de la población, 2006 y 2025

Región	Número en 2006 (milliones)	Propor. en 2006 (% de pobla.)	Número en 2025 (milliones)	Propor. en 2025 (% de pobla.)
Mundo	**1.773**	**27**	**1.845**	**23**
Regiones desarrolladas	236	19	207	17
Regiones en desarrollo	1.537	29	1.638	25
África	305	33	424	32
Asia	1.087	28	1.063	22
América del Norte	71	21	74	19
América Latina/El Caribe	161	28	165	24
Europa	140	19	111	16
Oceanía	8	24	8	20

FUENTE: L. Ashford, D. Clifton y T. Kaneda, *La juventud mundial 2006* (Washington, DC: Population Reference Bureau, 2006).

Academias Nacionales de Ciencias de los EE.UU. (U.S. National Academies of Science), titulado *Growing Up Global: The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries*, y utiliza también una serie de datos compilados más recientemente por el Population Reference Bureau.

Datos demográficos sobre la juventud

La proporción de jóvenes en la población mundial ha llegado a su punto máximo y empezará a disminuir a nivel global y regional entre el presente y el año 2025 (ver el cuadro en la página 1).

Más de una de cada cuatro personas en todo el mundo son jóvenes (ver el recuadro), y dicha proporción se espera que baje al 23% para el 2025, principalmente por la reducción en la fecundidad (el número de partos por mujer) en décadas recientes. En los países en desarrollo los jóvenes constituyen alrededor del 29% de toda la población, y se espera que la proporción del total disminuya, aunque continúe aumentando el número en términos absolutos, lo que cambia la situación respecto a muchas cuestiones normativas sociales y financieras. En resumen, el número de jóvenes continuará aumentando en algunas partes del mundo, al tiempo que se reduce en otras regiones, y en 2025 habrá alrededor de 72 millones de jóvenes más que en la actualidad.

Se reduce la pobreza entre los jóvenes

Una medida de la situación general de los jóvenes en la actualidad es su probabilidad de criarse en condiciones de pobreza, en comparación con el pasado. Las definiciones y las medidas de la pobreza no son exactas, pero son indicativas de la calidad de vida. La reducción en los índices de pobreza en los países en desarrollo en los últimos 30 años es algo positivo[1], pero no ha tenido lugar en todas las regiones.

¿Quiénes son los jóvenes?

El concepto de "juventud" puede definirse como las personas dentro de un grupo específico de edad, o como una forma de ser, o incluso un estado mental. En este documento definimos a los jóvenes como personas entre las edades de 10 a 24 años, lo que abarca una gran variedad de experiencias y estados de transición, entre las que se encuentran una fase temprana (entre los 10 y los 14 años), una fase intermedia (entre los 15 y los 20 años) y una fase posterior (entre los 21 y los 24 años).

Los jóvenes en estos tres grupos de edad se enfrentan a importantes situaciones que afectan su futuro bienestar. En las edades más jóvenes de dicha progresión etaria, los jóvenes todavía son niños en muchos aspectos. En la fase intermedia están pasando de la pubertad al estado de madurez; este grupo puede considerarse como adolescentes. Al terminar dicha etapa de su vida, los jóvenes ya han iniciado muchas de las situaciones que determinarán su forma de vida. Finalmente, los que se encuentran entre las edades de 21 a 24 años siguen siendo jóvenes adultos. Todavía están descubriendo sus intereses y talentos, y adquiriendo responsabilidades (respecto a su trabajo, su cónyuge, y con frecuencia convirtiéndose en padres).

Todas estas etapas constituyen la experiencia de ser joven. Este documento se refiere a los jóvenes en su totalidad en algunas secciones, y aclara dónde varía considerablemente la experiencia de los jóvenes dependiendo de su grupo de edad.

Las encuestas sugieren que el número de jóvenes que viven en pobreza extrema (definida como menos de $1 EE.UU. al día) en el mundo en desarrollo se redujo de 350 millones a 325 millones entre 1987 y 1998[2]. Los mayores índices de pobreza en dicho período se registraron en África subsahariana (48% con menos de $1 EE.UU. al día) y Asia meridional (40% con menos de $1 EE.UU. al día)[3]. Los índices de pobreza en África subsahariana y partes de Europa y Asia se elevaron entre ambos años, lo que, junto con el crecimiento demográfico, dio lugar a un incremento en el número de jóvenes pobres en dichas regiones.

La mayor asistencia escolar es un fenómeno extendido, pero limitado

Los logros académicos son un factor esencial al determinar las oportunidades de empleo de la gente joven, su ingreso y la contribución que pueden hacer a la sociedad. La mayor educación a todas las edades, entre ambos sexos y en todas las regiones desde 1990, está ahora dando fruto en muchos aspectos de sus vidas.

El incremento en la asistencia escolar ha sido considerable en la última década y obedece a una variedad de factores que afectan a los hogares, así como a cambios normativos. Varios países africanos y asiáticos han establecido recientemente la educación primaria gratuita u obligatoria, con lo que se está sacando a los niños de la población activa para ponerlos en la escuela, y se impulsa la inscripción escolar entre las niñas.

Alrededor de tres cuartas partes de los niños entre las edades de 10 a 14 años en los países en desarrollo asisten a la escuela primaria, y existe casi igual número de niños y niñas. Los menores índices de asistencia escolar tienen lugar en el África subsahariana y el Próximo Oriente (respecto a las niñas únicamente). La asistencia escolar es alrededor del 15% inferior en los países de más bajo ingreso que en los de ingreso medio alto.

El promedio de años que los niños en los países en desarrollo pasan en la escuela es 7,4 para los niños y 6,0 para las niñas, y tan sólo los países en el territorio de la antigua Unión Soviética y en Sudamérica tienen niveles considerablemente superiores. Los jóvenes africanos son los más desaventajados, puesto que tan sólo el 58% de los hombres y el 53% de las mujeres en 24 países completan la escuela primaria[4].

Cuando los jóvenes llegan a las edades de escuela secundaria (de 15 a 19 años), la proporción de los que asisten a la escuela disminuye en cierto grado. El 61% de los hombres y el 57% de las mujeres se matriculan en la escuela secundaria en todos los países en desarrollo. Las niñas tienen menos probabilidades de continuar su escolaridad que los niños, pero este desequilibrio de género ha mejorado en años recientes. El gráfico 1 muestra la

proporción de niñas matriculadas en la escuela secundaria, en comparación con los niños en los países seleccionados en 1990, y en los años más recientes, de 2000 a 2004. Dicho gráfico muestra una drástica mejora en la igualdad de acceso de la niñas, en comparación con los niños. Las mayores mejoras regionales han tenido lugar en Asia meridional-central y Asia oriental, así como en África septentrional (no se muestra).

No obstante la menguante disparidad entre los sexos, la baja asistencia a la escuela secundaria entre los jóvenes de 15 a 19 años es algo que preocupa. En algunos casos, se debe a que comienzan a asistir a la escuela tarde y avanzan lentamente en el nivel elemental, pero en muchos países la menor asistencia es indicativa de deserción escolar y sólo un porcentaje de los adolescentes llegan a la escuela secundaria. Las razones de la falta de asistencia escolar difieren algo entre los niños y las niñas, pero el trabajo es un factor importante, ya sea en el hogar o fuera del mismo. La incapacidad de las familias para pagar la colegiatura y los gastos escolares es un factor de mayor relieve en el nivel secundario. Las niñas también sufren porque los padres no quieren enviarlas a la escuela, especialmente en culturas donde los padres temen que su inversión en la educación no vaya a ser rentable, y donde se espera que las niñas se casen y tengan hijos a edades tempranas.

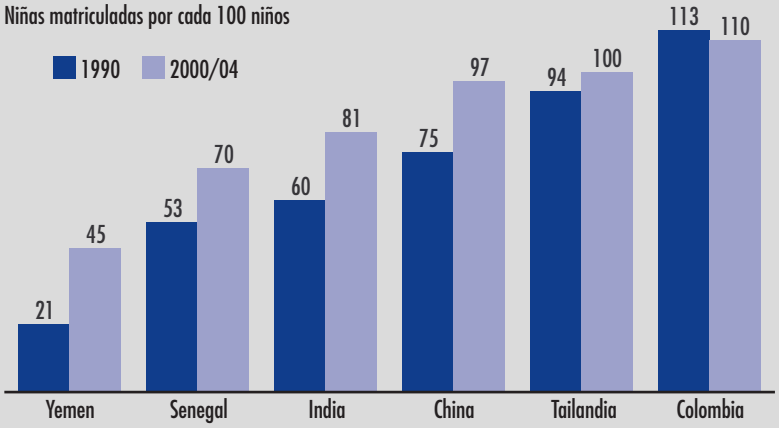
Los jóvenes en todo el mundo combinan el trabajo y la escuela, lo que puede ser una buena forma de prepararse para la siguiente etapa de la vida, siempre que el niño no comience a trabajar a muy temprana edad, y que el trabajo no sea por tiempo completo. Respecto a la proporción de jóvenes en la población activa, al igual que con otros indicadores, hay una gran variación entre regiones, pero la tendencia general es de reducción. El gráfico 2 muestra una reducción pequeña pero extensa en los últimos 15 años en la proporción de jóvenes de 15 a 19 años que trabajan. Esta tendencia es igual para todas las regiones, excepto por pequeños incrementos en las mujeres jóvenes que trabajaban en América Central y del Sur en dicho período—si bien la proporción de estas últimas es considerablemente inferior a las de los hombres jóvenes en dicha región.

En todo el África subsahariana, el 59% de los hombres jóvenes entre 15 y 19 años de edad trabajan; la cifra respecto a las mujeres es poco menos. Los promedios ocultan importantes diferencias en todo el África, ya que los países más al norte y los más al sur tienen proporciones muchos menores de jóvenes que trabajan. El trabajo y la escuela parecen estar en oposición en el África; los altos índices de asistencia escolar coinciden con poca actividad laboral en el norte y en el sur, mientras que en el resto del continente la baja proporción de asistencia escolar va acompañada de altos niveles de actividad laboral entre los jóvenes. En otras regiones del mundo en desarrollo, los altos niveles de inscripción escolar coexisten con una gran variedad de pautas laborales, pero generalmente menos del 50% de los jóvenes trabajan. Esto sugiere que el trabajar a sueldo no necesariamente niega la obtención de una educación, pero en contextos pobres puede ralentizar o impedir los logros académicos y, en último término, el progreso social.

Gráfico 1

La brecha entre los sexos en la inscripción en la escuela secundaria está eliminándose en la mayoría de los países en desarrollo

Niñas matriculadas por cada 100 niños

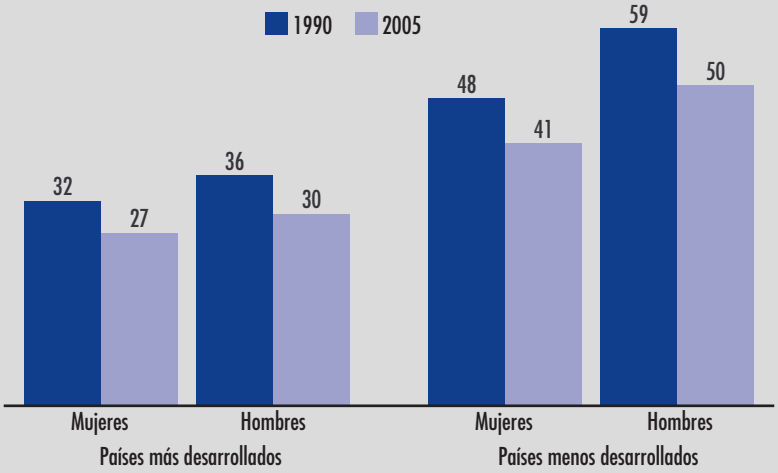


FUENTE: Instituto de Estadísticas de la UNESCO (www.uis.unesco.org).

Gráfico 2

La participación de los adolescentes de ambos sexos en la población activa se está reduciendo

Porcentajes de jóvenes entre las edades de 15 a 19 años que se dice realizan una actividad económica

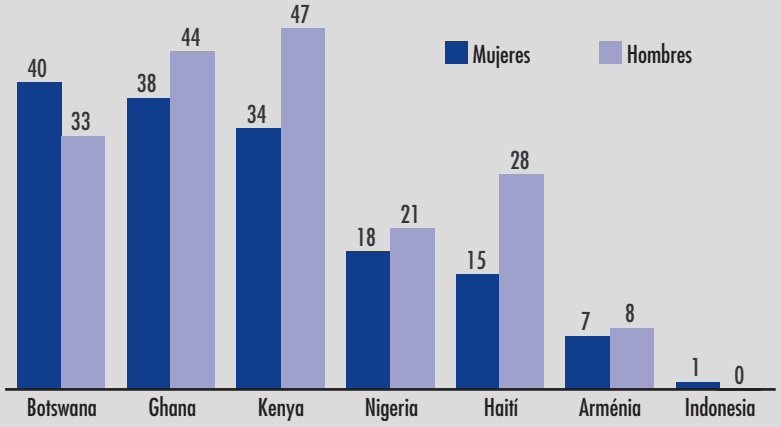


FUENTE: Organización Internacional del Trabajo, base de datos LABORSTA.

Gráfico 3

Sólo una minoría de los jóvenes tiene información correcta sobre el VIH/SIDA

Porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años con conocimiento completo sobre el VIH/SIDA*



*El porcentaje de los que identificaron correctamente por lo menos dos formas importantes de prevenir la transmisión sexual del VIH (limitar la relación sexual a un/a compañero/a fiel, no infectado, y usar condones), que rechazan los dos errores locales más comunes respecto a la transmisión del VIH, y que saben que una persona de aspecto sano puede estar infectada por el VIH. Las encuestas abarcan los años de 2000 a 2003.

FUENTE: ORC Macro, MEASURE DHS+, base de datos del VIH/SIDA.

No obstante la generalización de la mayor escolaridad en los países en desarrollo, existe cierta evidencia, basada en pruebas normalizadas, de que el conocimiento y las destrezas que se obtienen con la educación formal son inferiores en dichos países a lo que demuestran haber adquirido los alumnos en países más ricos. Aunque la conclusión no es definitiva, esto lleva a cuestionar la capacidad de los jóvenes en los países en desarrollo para salir adelante en un mundo globalizado.

Temas relativos a la salud de los jóvenes

Diversas conductas de los jóvenes (como el tabaquismo, el alcohol, el comer en exceso y la conducta sexual) tienen implicaciones a largo plazo para su salud. Todas estas actividades conllevan cierto riesgo. La atracción al riesgo es algo que se considera característico de los jóvenes, y la experimentación y exploración son valiosos componentes del desarrollo personal, pero los jóvenes suelen subestimar su peligro de contraer enfermedades y sufrir accidentes, o su vulnerabilidad. También suelen desconocer las consecuencias de sus acciones, por lo que se exponen a serios problemas de salud.

La falta de visión de los jóvenes respecto a los efectos de su conducta sobre la salud, es la razón por la que consumen tabaco y alcohol, y explica la mayor incidencia de jóvenes obesos y con exceso de peso en la actualidad, así como los altos índices de lesiones entre los jóvenes, especialmente por accidentes de tráfico. Las encuestas entre estudiantes, entre las edades de 13 a 15 años, muestran una gran variación entre países en los índices del tabaquismo. En los países de que se tiene datos, el tabaquismo escolar es considerablemente mayor entre los hombres que las mujeres—un promedio del 15% comparado con un 7%. Aunque no existen datos para confirmar las tendencias, se cree que los índices de tabaquismo entre los jóvenes están creciendo, al tiempo que también se eleva el consumo del tabaco entre los adultos en los países en desarrollo. El tabaquismo tiende a aumentar con el nivel de ingreso, por lo que al mejorar las condiciones económicas en algunas regiones en desarrollo probablemente eleven aún más los problemas de salud relacionados con el tabaquismo entre los jóvenes.

Las lesiones accidentales e intencionadas (la violencia, la guerra y el suicidio) constituyen casi la mitad de la mortalidad entre los hombres adultos jóvenes en los países en desarrollo. Entre las jóvenes, las muertes por lesiones representan una cantidad mucho menor, pero también significativa. Muchas lesiones de las mujeres se deben a violencia de género, sobre lo que se piensa que existe un tremendo nivel de subnotificación.

Tampoco puede subestimarse el impacto del VIH/SIDA sobre los jóvenes. Tiene repercusiones sobre su situación familiar, sus circunstancias y perspectivas económicas, su salud y bienestar, e incluso su comportamiento social, porque la conducta íntima y sexual se ve afectada en esta era del SIDA. Si bien cada vez hay más información sobre el VIH/SIDA, el conocimiento integral del riesgo que supone sigue siendo bajo entre los jóvenes. El grafico 3 hace una comparación entre hombres y mujeres de 15 a 24 años de edad, respecto a su conocimiento del VIH/SIDA en ciertos países en desarrollo. Menos del 50% de los jóvenes adultos mostraron suficiente conciencia de los riesgos del VIH (en la mayoría de los países la cifra entre las mujeres se acerca más al 20%). Ello ocurre incluso en países donde más del 25% de los adultos están infectados por el VIH, y donde todas las familias tienen viudas y huérfanos del SIDA.

Incremento en la esperanza de vida

A pesar de los riesgos de salud a que se enfrentan, los jóvenes de todo el mundo son más sanos que en el pasado. Los primeros años de la niñez, donde existe el mayor riesgo de muerte, son ahora una edad con mayores probabilidades de supervivencia, y la esperanza de vida ha mejorado incluso para los niños, que viven hasta pasados los 10 años. El promedio de esperanza de vida se elevó en 8,6 años en los países en desarrollo y 5,8 años en los desarrollados, entre 1970–1975 y 1995-2000.

La principal excepción a esta visión optimista de mayor longevidad son los países que han sido azotados fuertemente por el VIH/SIDA. El promedio de esperan-

za de vida bajó de 50 a 46 años en el África subsahariana entre 1990 y 2002, primordialmente debido al VIH/SIDA[5]. Se estima que en 2002 había alrededor de 12 millones de jóvenes, entre las edades de 15 a 24 años, con SIDA, y tres cuartas partes de ellos en el África subsahariana. La mitad de todas las nuevas infecciones están ocurriendo actualmente en este grupo de edad[6].

La salud reproductiva es un factor importante

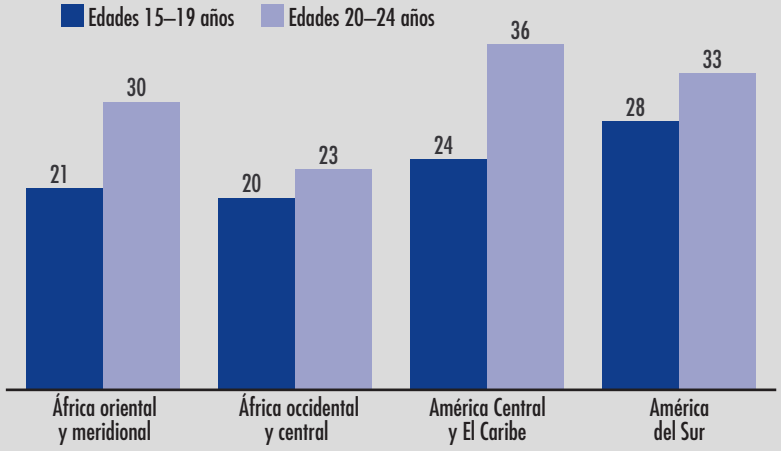
La muerte y las enfermedades relacionadas con el embarazo, así como otros problemas de salud reproductiva, afectan adversamente la salud de las jóvenes y su capacidad para funcionar normalmente, especialmente en los países de bajo ingreso. Las mujeres jóvenes sufren complicaciones en el parto, como partos adelantados y obstruidos, infecciones, anemia, etc. Los problemas de salud reproductiva son menores a medida que sus cuerpos se desarrollan.

Las jóvenes entre 15 y 19 años tienen muchas menores probabilidades de usar anticonceptivos modernos que las de 20 a 24 años. El gráfico 4 muestra una gran disparidad en el uso de anticonceptivos entre las adolescentes sexualmente activas, en comparación con las mujeres de veinti-pocos años de edad. La falta de acceso a los métodos de planificación familiar que se desea utilizar continúa siendo especialmente alta entre los segmentos de la población más pobres y menos educados en los países en desarrollo, pero el conocimiento de los métodos anticonceptivos y su uso se está elevando. Los datos de las Encuestas demográficas y de salud (EDS) en años recientes muestran que nueve de cada 10 mujeres jóvenes conocen por lo menos un método anticonceptivo, y su uso está creciendo, despacio (en el África subsahariana) y rápidamente (en América Latina).

Gráfico 4

Los adolescentes tienen menos probabilidades que los adultos jóvenes de usar métodos anticonceptivos modernos

Porcentaje de mujeres con vida sexual que usan un método anticonceptivo moderno



FUENTE: Encuestas demográfícas y de salud de 51 países, 1990–2001, en National Research Council, *Growing Up Global: The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries* (2005).

Pautas en el matrimonio

El matrimonio es un paso importante en la transición a la edad adulta. A pesar de la casi universalidad del matrimonio, el momento en que tiene lugar, sus condiciones y consecuencias varían tremendamente. En la mayoría de las regiones del mundo, excepto Sudamérica, los hombres y las mujeres se casan ahora más tarde. El casamiento entre niños (es decir, antes de cumplir los 18 años de edad) generalmente obedece a la pobreza, el temor de los padres a las relaciones premaritales y el embarazo de sus hijos, y otras razones económicas y culturales. La gente rica tiene muchas menores probabilidades de casarse a edades tempranas que los pobres, y los jóvenes en zonas urbanas se casan más tarde que en el campo.

El gráfico 5 (página 6) muestra la disminución en años recientes en el matrimonio a edades tempranas entre las mujeres. Entre las razones, que son muchas, se encuentran cambios políticos, económicos y sociales, que se refuerzan entre sí. El incremento en la educación de las niñas puede ser uno de los factores que contribuye a posponer el matrimonio en ciertos lugares. La educación de las niñas puede ampliar sus perspectivas, elevar sus aspiraciones y abrirles oportunidades, así como mejorar su autonomía para decidir cuándo se van a casar y con quién. El acceso de las jóvenes a empleo remunerado también puede elevar su ingreso, aumentar su contribución a los recursos familiares y desalentar a los padres de buscarles matrimonio o presionarles a que se casen.

Para los hombres en los países en desarrollo el matrimonio está relacionado cada vez más con el nivel económico. A diferencia de los hombres de generaciones anteriores, que tenían mayores probabilidades de casarse a edades tempranas fuera cual fuera su situación de empleo, los hombres sin empleo en años recientes han tendido a casarse considerablemente menos, debido a la incertidumbre económica y la opinión de que el matrimonio conlleva mayores cargas financieras en la actualidad. Dado el creciente número de adolescentes y la dificultad en asegurar suficiente empleo en los países en desarrollo, la postergación del matrimonio entre los hombres, hasta los treinta y tantos años o más tarde, podría volverse algo normal.

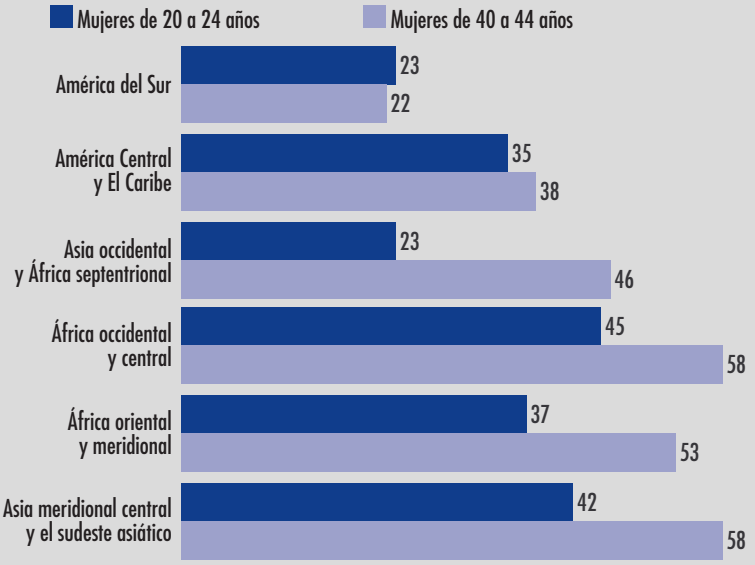
Situación y condiciones del matrimonio

La experiencia del matrimonio es central en las relaciones entre los hombres y las mujeres en la mayoría de las sociedades. La diferencia de edad entre los esposos es una medida importante del grado de relación equitativa en el

Gráfico 5

El matrimonio a edades tempranas se ha reducido, pero continúa estando bastante extendido

Porcentaje de mujeres de diferentes generaciones que se casaron antes de cumplir los 18 años:



FUENTE: Encuestas demográficas y de salud de 51 países, 1990–2001, en National Research Council, *Growing Up Global: The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries* (2005).

matrimonio, ya que si la diferencia es grande las jóvenes tienen menor capacidad de hacer que se considere su voluntad en las relaciones sexuales y la reproducción, así como en otros aspectos de la vida pública y doméstica. Las adolescentes suelen tener poco o ningún control sobre con quién se casan y dónde viven; esto las aparta de la posibilidad de educación, las redes de apoyo social y los medios de difusión –todo lo cual proporciona información esencial para su salud reproductiva y materna.

Las jóvenes que pueden elegir a sus esposos tienen mayores probabilidades de posponer el matrimonio, recibir más educación y disfrutar de mejor salud y perspectivas de empleo. La capacidad de elegir al esposo afecta sin duda alguna los papeles de los sexos en el matrimonio y la toma de decisiones entre los cónyuges, especialmente respecto al número de hijos, el espacio entre ellos y la forma de criarlos.

Pautas en la maternidad y la paternidad tempranas

Tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, los jóvenes están llegando a la pubertad a edades más tempranas, por las mejoras en nutrición. Esto tiene consecuencias, no sólo por los ritos tradicionales relativos a la pubertad, sino porque los jóvenes con vida sexual están expuestos a considerables riesgos de salud por mayor tiempo, entre los que se encuentran las complicaciones del embarazo para las mujeres jóvenes y el riesgo de enfermedades de transmisión sexual para ambos sexos.

Edad en que tiene lugar el primer parto

Los datos de las EDS en los países en desarrollo revelan que las mujeres tienen hijos a edades mucho más tempranas que los hombres, más de cinco años de diferencia por término medio. El gráfico 6 muestra el porcentaje de mujeres que dan a luz por primera vez antes de cumplir 18 años, en los países en desarrollo de los que se tienen datos. La mayor proporción de partos entre las jóvenes se observa en el África subsahariana, donde más de una de cada cuatro tienen un hijo antes de cumplir los 18 años. En Asia meridional-central y el sudeste asiático, la situación es similar, mientras que en América Latina, Asia occidental y África septentrional, las posibilidades de convertirse en madre a una edad temprana son mucho menores. Los hombres es raro que sean padres antes de cumplir los 18 años, en todas las regiones.

Las características de las madres jóvenes son comunes en las diferentes regiones del mundo: poca educación, residen en zonas rurales y tienen bajo ingreso. En todas las regiones hay mayor probabilidad de que las madres jóvenes estén casadas que solteras. Tener hijos a corta edad conlleva una serie de problemas sociales que son mucho peores para las mujeres que para los hombres. Entre ellos están las posibles consecuencias físicas y sociales del embarazo a edades jóvenes, que van desde lesiones en el parto, si el cuerpo no se ha desarrollado lo suficiente, a abandonar la escuela antes de tiempo, tener que trabajar más, y la incapacidad para establecer sistemas sociales y económicos de apoyo.

La escolaridad para las mujeres jóvenes es una de las áreas que parece verse afectada cuando tienen un hijo a corta edad, tanto dentro como fuera del matrimonio. Hay una clara relación inversa entre el nivel de educación y el momento en que las mujeres tienen el primer hijo, pero no queda claro si el parto a edades muy jóvenes hace que las niñas abandonen la escuela.

Implicaciones para las políticas y programas: ¿qué funciona?

Políticas que afectan la escolaridad de los jóvenes

Los logros en educación son la razón de las considerablemente mejores condiciones y oportunidades que tienen los jóvenes hoy en día. Dichos logros pueden elevarse con subsidios bien asignados y donaciones en efectivo con condiciones (como en el programa mexicano *Oportunidades*), para promover el acceso a la educación entre los jóvenes desatendidos y con quienes es difícil ponerse en contacto.

Políticas que afectan la salud reproductiva
Puede mejorar aún más la esperanza de vida si se hace frente a la mortalidad materna y al VIH/SIDA como principales causas de muerte entre los jóvenes, especialmente en ciertas regiones. La información y los servicios que se proporcionen a los jóvenes, casados y solteros, pueden contribuir a reducir las conductas de riesgo. Los enfoques multisectoriales, especialmente los que combinan salud y educación, tienen mayores perspectivas de éxito. Por ejemplo, la probabilidad de vida sexual es menor entre los adolescentes que asisten a la escuela que entre las personas de su edad, solteras, que no están matriculadas.

Políticas e instituciones relativas al matrimonio
Las leyes que definen la edad legal para contraer matrimonio han cambiado y existe mayor toma de conciencia sobre la necesidad de asegurar su cumplimiento. La edad legal de las mujeres para poder casarse se incrementó entre 1990 y 2000 en 23 de 55 países, quienes reconsideraron sus leyes; la de los hombres se elevó en 20 países. En 50 de 81 países que tienen leyes sobre la edad de contraer matrimonio sin consentimiento de los padres, tanto los hombres como las mujeres tienen que tener por lo menos 18 años de edad. Estos cambios en las disposiciones legales reflejan las normas sociales, aunque las leyes no siempre se respeten estrictamente. Existe una creciente coalición en contra del matrimonio entre menores de edad que continúa propugnando la necesidad de cambios mediante diferentes cauces, como la adopción de políticas que respeten los derechos humanos internacionales y cambios en las leyes nacionales. Las campañas de relaciones públicas para reducir las transacciones financieras que acompañan al matrimonio pueden contribuir a convencer a las familias para que no casen a sus hijas a temprana edad, y permitir que los hombres no retrasen el matrimonio, cosa que en ambos casos reducirá la disparidad de edad entre los esposos.

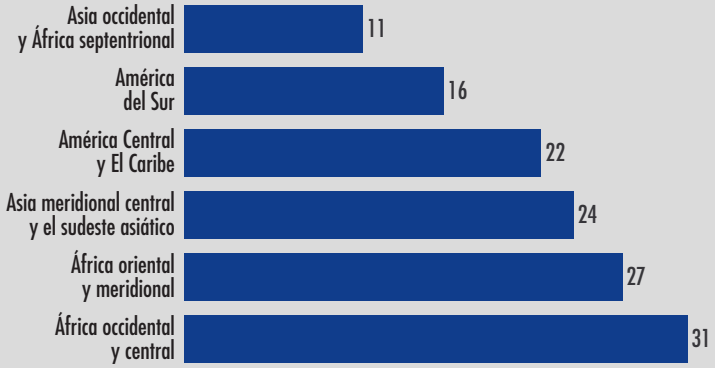
Políticas que afectan la maternidad/paternidad a corta edad
La evidencia sobre la forma de reducir el número de padres sumamente jóvenes es muy dispar. Los programas y las políticas tienen que tener en cuenta el contexto y la cultura donde se imponen.

La prevención de los embarazos a temprana edad puede abordarse elevando el uso de anticonceptivos entre los jóvenes con vida sexual. En casi todos los países de los que se tiene información, los adolescentes tienen muchas menos probabilidades de usar métodos anticonceptivos modernos que los jóvenes adultos, estén casados o no. Esta diferencia puede deberse a la falta de conocimiento, presión social sobre los jóvenes casados para tener el primer hijo y su acceso más limitado a los servicios de planificación familiar. Asimismo, aparte de prevenir los embarazos a edades tempranas, los programas deben abordar las diversas necesidades de los padres jóvenes, entre las que se encuentran mantenerlos en la escuela, o lograr que vuelvan, y proporcionar oportunidades para la independencia social y económica de las mujeres jóvenes en dicha situación.

Gráfico 6

Más de una quinta parte de las mujeres en las regiones más pobres son madres antes de los 18 años

Porcentaje de mujeres entre las edades de 20 a 24 años que dan a luz antes de cumplir los 18 años



FUENTE: Encuestas demográficas y de salud de 51 países, 1990–2001, en National Research Council, *Growing Up Global: The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries* (2005).

El futuro de los jóvenes

Una persona joven hoy en día tiene muchas razones para estar agradecida: tiene mayor contacto con el resto del mundo, mayores oportunidades educativas y vidas más largas que las de sus madres y abuelas. Esta es la experiencia del joven en un país desarrollado, pero también corresponde cada vez más a la de muchos jóvenes en el mundo en desarrollo, aunque no es algo universal. Por otra parte los jóvenes también se enfrentan a tremendos riesgos. El VIH/SIDA acabará acortando la vida de muchos de ellos, o la de sus padres. Asimismo, los jóvenes que viven en países pobres y los pobres en países ricos siguen sin disfrutar de mejores condiciones de vida que sus progenitores, y existen considerables diferencias de riqueza entre las diferentes regiones del mundo y en el seno de las mismas.

Las mujeres jóvenes tienen mayores dificultades que los hombres en lograr una vida larga y saludable. Se ven expuestas a violencia y coacción sexual, sufren altos niveles de trastornos de salud reproductiva o relacionados con el embarazo, permanecen en la escuela durante

Para más información

Este documento y *La juventud mundial 2006* pueden verse en el sitio Internet del PRB: www.prb.org/espanol.

Para obtener copias impresas, diríjanse a:
Population Reference Bureau
1875 Connecticut Ave., NW
Suite 520
Washington, DC 20009 EE.UU.
Tel.: 202-483-1100
Fax: 202-328-3937
Correo electrónico:
prborders@prb.org
Internet: www.prb.org

Para recibir ejemplares del informe de NAS titulado *Growing Up Global: The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries* (720 páginas), pónganse en contacto con:

National Academies Press
500 Fifth St., NW
Lockbox 285
Washington, DC 20055
Tel.: 202-334-3313
Internet: www.nap.edu

menos tiempo que los chicos y tienen menores oportunidades económicas. Por ejemplo, la probabilidad de que una joven de a luz antes de los 18 años se ha reducido en muchos países en desarrollo, pero la probabilidad de su iniciación sexual antes del matrimonio se ha elevado.

Tanto las mujeres como los hombres jóvenes de hoy en día se beneficiarían del esfuerzo mundial por mejorar el bienestar de los pobres del planeta mediante los Objetivos de desarrollo de las Naciones Unidas para el milenio, un marco para la reducción de la pobreza concebido por los líderes mundiales en 2000. Seis de los ocho Objetivos del milenio se refieren a los temas mencionados en este documento: reducir la pobreza, lograr educación primaria universal, promover la igualdad de género y potenciar a las mujeres, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna y combatir el VIH/SIDA y otras enfermedades. Si bien es probable que no todas las metas se logren para el año 2015—también hay que tener en cuenta que no todas ellas van dirigidas a los jóvenes—, es cierto que, si se alcanzan, prometen mejor vida para los jóvenes de hoy en día.

Referencias

[1] National Research Council e Institute of Medicine, *Growing Up Global: The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries*, ed. Cynthia Lloyd (Washington, DC: National Academies Press, 2005): 61.

2 Las cifras son de encuestas nacionales de población. La pobreza de los jóvenes puede diferir de los promedios generales en los países con formas de transferencia de ingreso específicas para diferentes edades.

3 Si el nivel de pobreza considerado fuera de $2 EE.UU. por día, los índices correspondientes serían 84% para Asia meridional y 78% para el África subsahariana.

4 Cifras estimativas dadas en National Research Council e Institute of Medicine, *Growing Up Global: The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries*: 84-85.

5 Dean T. Jamison y colaboradores., *Disease Control Priorities in Developing Countries*, 2ª. ed. (Nueva York: Oxford University Press, 2006).

6 National Research Council e Institute of Medicine, *Growing Up Global: The Changing Transitions to Adulthood in Developing Countries*: 179.

Agradecimientos

La autora del documento es Rachel Nugent, directora del Proyecto BRIDGE, del PRB. El análisis y las conclusiones que se presentan han sido tomadas en su mayoría del informe de las Academias Nacionales de Ciencias de los EE.UU. (National Academies of Science, NAS) y las cifras son en su mayoría las que aparecen en *La juventud mundial 2006*, publicado por el PRB. El informe de las NAS lo produjo el Panel on Transitions to Adulthood in Developing Countries (grupo de expertos sobre la transición a la edad adulta en los países en desarrollo), bajo los auspicios del Comité sobre Población del National Research Council. La autora agradece la colaboración de Cynthia Lloyd y NAS. También se reconoce la labor de los revisores del texto: Lori Ashford, Marya Khan y Nancy Yinger, del PRB; y Mai Hijazi, Mahua Mandal, Angela Robertson, Margaret Neuse y Joan Robertson, de la Agencia de los EE.UU. para el Desarrollo Internacional (USAID). El financiamiento lo proporcionó USAID, bajo el Proyecto BRIDGE (No. GPO-A-00-03-00004-00).

Producción: Michelle Corbett, PRB
Traducción: Ángeles Estrada
Coordinación y edición: Sara Adkins-Blanch, PRB

© Agosto 2006, Population Reference Bureau

USAID FROM THE AMERICAN PEOPLE

PRB

POPULATION REFERENCE BUREAU
1875 Connecticut Ave., NW, Suite 520, Washington, DC 20009 EE.UU.
Tel.: 202-483-1100 ■ Fax: 202-328-3937 ■ Correo electrónico: popref@prb.org ■ Internet: www.prb.org

IMPRESO EN TINTA DE SOYA